

Dos Italias en dos Europas: Mercado de trabajo y estructura laboral en el Sur con referencia al marco europeo

Enrico Pugliese
Departamento de Sociología
Universidad e Nápoles

1. INTRODUCCION

En esta breve nota trataré de dar luz a algunas de las principales características del mercado de trabajo y de la estructura laboral del Sur de Italia, encuadrándola en el interior del contexto nacional y Europeo. La tesis que propongo es que el dualismo interno en Italia refleja más y más en general el dualismo interno en Europa entre los países de más antiguo y consolidado desarrollo industrial (y económico en general) y los países mediterráneos. Me hago cargo perfectamente del hecho que al mismo modo que Italia, también los otros países europeos, sean los nórdicos o los mediterráneos, presentan una notable articulación interna. Y que, por lo tanto, las consideraciones basadas en el enfrentamiento de datos agregados nacionales van presa de un cierto grado de cautela (en particular en lo relativo a España). Todavía, con respecto a los indicadores del mercado de trabajo que presentaré, algunas analogías y algunas diferencias me parecen significativas.

El principal problema a la orden del día hoy en Europa es el de los cambios «internos en el trabajo», vale decir los cambios de la estructura laboral, en la distribución de la población en las diversas ramas de actividad y en las profesiones. Desde este punto de vista los cambios de los últimos veinte años han sido verdaderamente impresionantes. A la tendencia histórica del trabajo terciario se han unido, en muchos países, el peso del trabajo industrial, o, por lo menos, el cese de la expansión del trabajo en este sector. Esta es la verdadera novedad del mercado de trabajo y de la estructura laboral de estos últimos decenios. El «Sobrepaso» del número de empleados en la industria de parte de los empleados en el terciario, que había ya ocurrido en los Estados Unidos de

América en el curso de los años 30 ha tenido lugar también en Europa. Pero sobretodo se reduce en muchos países el trabajo industrial sobretodo en fábricas de mediana y gran dimensión. Se trata del fenómeno común en los EE.UU. y en Europa conocido como «declive industrial» o «desindustrialización». (Harrison y Bluestone 1978, Pichierri 1986).

Pero en muchas zonas, sobre todo de la Europa mediterránea, a las modificaciones «internas al trabajo» se agregan las relativas a la oportunidad laboral, tanto como, para la precisión, se agrega el problema de la falta de oportunidad laboral y de desempleo. Por cuanto presente en todas las zonas europeas, sobretodo bajo forma de desempleo juvenil, este fenómeno adquiere un gravedad particular propia en las zonas donde menos avanzada es la situación del punto de vista económico. En efecto, la distribución territorial del desempleo en Europa es extremadamente discontinua. En algunos procesos de desindustrialización, es decir, de verdadero cierre sobre una vasta escala de fábricas y de creación de desempleo industrial en sentido estricto sólo en parte reabsorbida por empleo en otras actividades. (Thoerborn, 1986). En otros casos, y este es el caso prevalente en la Europa Mediterránea, se encuentra frente a un desempleo y subempleo tradicional (agrícola y de construcción) o de personas en busca de un primer trabajo.

El proceso de desarrollo industrial con características fordistas basado sobre la difusión de las grandes empresas industriales y del empleo obrero, había solo marginalmente interesado estas zonas. Actualmente los modelos de desarrollo a los cuales se hace referencia en la literatura, los de «desarrollo autocentrado» basado sobre la pequeña empresa, no interesa a las regiones de la Europa Mediterránea en general, en medida tal de hacer registrar significativos cambios. (Hadjmichalis, 1991). La evolución de la estructura laboral y el curso del desempleo muestran que, mientras no se ha afirmado el decir que ha habido una significativa expansión laboral en las nuevas zonas y en las nuevas profesiones.

Por cuanto tiene que ver con Italia es notable que ha estado interesada en diversa medida por fenómenos y procesos diversos. De una parte no ha registrado en ninguna zona procesos de desindustrialización como se han registrado en algunas zonas siderúrgicas de la Europa Continental o en Inglaterra en la tradicional zona industrial Newcastle Liverpool. De la otra parte se ha beneficiado de procesos de signo positivo, tal como la afirmación en zonas

territoriales específicas de un modelo de desarrollo basado sobre la pequeña empresa con fuerte difusión territorial (Bagnasco, 1977, Brusco, Capecchi 1990). Modelo de las tres Italías ha llegado a cancelar- es el carácter fuertemente dualístico del desarrollo italiano tal que la división entre el Norte y el Sur continúa siendo particularmente significativo. (Svimez 1990 y 1991, Mingione 1991).

2. ALGUN ENFRENTAMIENTO ENTRE INDICADORES

2.1. Trabajo y Desempleo

Desarrollo del terciario, reducción del trabajo industrial, superación de una estructura laboral basada prevalentemente en el trabajo dependiente con tendencia a concentrarse en empresas de gran dimensión, incremento de la pequeñas empresas, son generalmente consideradas elementos de novedad y de progreso en la estructura laboral y el mercado de trabajo. Los recientes desarrollos de la estructura económica en dirección a la acumulación flexible concurren a determinar las radicales modificaciones de la estructura del trabajo que hemos primeramente puesto en evidencia. Pero está bien poner en guardia a excesivas simplificaciones: un indicador que tiene un significado en un determinado contexto puede, en otro contexto, asumir un significado radicalmente diverso, tanto como contrastante. Así, por ejemplo, un alto grado de terciarización, una alta incidencia de trabajadores autónomos, en regiones en las cuales no ha habido un pleno despliegue del proceso de industrialización (o que han sido investidas por un proceso de precoz desindustrialización) pueden también significar una falta de desarrollo y una falta de transformación de la sociedad en sentido urbano-industrial. En un contexto que no ha visto el pleno despliegue de procesos de desindustrialización, la pérdida de las ocasiones de trabajo industrial no exprime una nueva y más altamente madura fase, pero sólo y simplemente el menos venir de un cierto tipo de oportunidad. Y esto parece ser la situación del Sur y de muchas zonas de la Europa meridional.

Los indicadores significativos del mercado de trabajo tienden a colocar a Italia en una posición intermedia: más avanzada respecto a los otros países mediterráneos, pero ciertamente más atrasada con respecto a Inglaterra, Francia y Alemania.

Generalmente los valores de los indicadores colocan las regiones del Centro-Norte, como es fácilmente comprensible, en una posición intermedia entre el

país considerado en su complejo y el grupo de países europeos a mayor nivel de desarrollo. En resumen, el Centro-Norte, como es fácilmente comprensible, es más cercano al resto de los países industrialmente avanzados de lo que no es Italia en su conjunto. Por contrapartida, el Sur dista de los otros países, en términos de desarrollo y modernización, mucho más de lo que, obviamente, no dista de los países en su conjunto.

El dualismo interno que atraviesa nuestro país refleja el que atraviesa Europa... Con miras a una más clara ilustración de esta tesis presentaré aquí algunos datos significativos relativos del Norte y Sur de Italia, también de España y Portugal, dos países representativos del Sur de Europa y por contrapartida europeos de economía más avanzada.

Iniciemos por la población. En sólo el decenio pasado ya se había notado un incremento igual a cero en las regiones de Centro-Norte valga decir un incremento inferior al de los países europeos del Norte en los cuales el valor índice es igual a 102. Es interesante notar como el valor registrado para el Sur esté cercano al de España y Portugal. Este incremento de la población no podía no traducirse en un aumento de la fuerza de trabajo. El gran ingreso de población en la fuerza de trabajo en nuestro país, y en el Sur en particular, es debido también y sobretodo a las personas en busca de un primer trabajo. Se puede también decir que el aumento de las fuerzas de trabajo ha sido más que proporcional al aumento de la población en edad laboral y por consiguiente ha habido un aumento de la tasa de actividad de la población. Pero a parte de esto, la tasa de actividad continua a mantenerse particularmente modesta, tocando punto mínimos, obviamente en el Sur.

Actualmente en Italia, con una tasa de actividad igual al 42% se coloca en la posición intermedia entre los dos grupos de países: Francia, Alemania e Inglaterra (con modesta variación interna) presenta una tasa media del 46%; España y Portugal del 40%. La vecindad entre los países mediterráneos y el Sur Italia no es evidente también en este caso, tanto como si el dato medio de España y Portugal es superior en un punto al del Sur italiano 39%. Es interesante notar como estas diferencias son debidas exclusivamente al componente femenino de la población. La tasa de actividad masculina no parece mostrar significativas variaciones entre las diversas regiones de Europa. Mientras para las mujeres se va del extremo límite del Sur italiano (26%) al 39% de los tres países industrialmente más avanzados.

En estrecho informe con la tasa baja de actividad es la baja tasa de empleo (vale decir la escasa incidencia de la población empleada sobre el total de la población). También en este caso encontramos una distribución análoga a aquella encontrada para otros indicadores. La Italia septentrional se coloca al nivel de las naciones más desarrolladas de Europa. Sigue después el valor medio nacional italiano y al fin el de las regiones meridionales italianas (con el valor de España y Portugal colocado en posición intermedia entre el de Italia y el del Sur italiano).

A conclusiones no diversas lleva el análisis del desempleo. Si analizamos la incidencia de los desempleados sobre el total de la población activa notamos que en el Sur es igual al 19,2% (prácticamente una persona sobre cinco presentes en el mercado de trabajo queda desempleada. En los países industrialmente avanzados que se toman en consideración la tasa es igual al 8,4% en los países de la Europa mediterránea sale a valores de 13,5%. Este dato debería hacer reflexionar sobre problemas que la situación dualística de nuestro país, como la de Europa, comporta. Tanto más si se considera que la distancia se ha agravado en los últimos diez años. La situación relativa del Centro-Norte es drásticamente mejor: el dualismo Norte-Sur por contrapartida se ha agravado. Y eso es verdad si se focaliza el discurso sobre Europa tanto como sobre Italia. La tasa de desempleo medio de España y Portugal hace diez años era mucho más modesta. El incremento registrado en el decenio es fruto de un curso irregular que ha hecho registrar, particularmente en España, primero una subida en los inicios de los años 80 y seguidamente una reducción debida a relevantes incrementos laborales.

A conclusiones absolutamente análogas se llega si considera la incidencia porcentual de los desempleados sobre los empleados. Esta es igual al 24% sobre cuatro individuos presentes en la fuerza del trabajo tres están desempleados. Se trata de cifras tan impresionantes de hacer dudar de su credibilidad. Es sobre de la credibilidad de los datos relativos al Sur de Italia que ha habido un gran debate en el pasado. Sobretudo de parte de los sectores conservadores de la opinión pública, pero a veces también en ambientes científicos se ha sobrevalorado el peso y la relevancia del desempleo (Accornero y Carmigiani 1986). Al contrario, sobre este volveremos, las indagaciones documentativas de campo tienden a confirmar la gravedad del cuadro (Liguori Veneziano 1981, Ires-Cgil 1988, Cerase 1991).

Va notado en esta visión que la situación de España ha drásticamente mejorado en los últimos cinco años. No es el caso de analizar la características

y los aspectos del dualismo en este país. Pero ciertamente se trata de una temática de gran relevancia. Una analogía entre España y el Sur de Italia estaría totalmente fuera de lugar. De otra forma hay que señalar que muchas zonas de España presentan problemas de desarrollo y aspectos de mercado de trabajo similares a los del Sur de Italia.

2.1. La estructura laboral

Pasamos ahora a analizar los aspectos de dualismo partiendo de las transformaciones que hemos definido "dentro del trabajo". Aquí la primera y gran peculiaridad trata de la gran incidencia del trabajo agrícola. Tenemos valores del 17% en el Sur contra valores del 5% en los países más desarrollados de Europa (Francia, Inglaterra, Ex-Alemania Federal). Se observa también que la tasa de declive ha sido notable en el decenio. Hemos pasado del 28% al 17%, mientras en los países más industriales la reducción ha sido de un sólo punto pasando del 6% al 5%. De otra parte cuando los indicadores de trabajo en el sector primario se llevan a niveles tan bajos, es obvio que las ulteriores reducciones sean menos fáciles. De nuevo en este caso el valor del indicador para el Sur es idéntico al relativo a España y a Portugal. Estos países presentan (también lo presentaban al final de los 80 en su conjunto una tasa de ruralidad del trabajo superior a la registrada en Italia diez años atrás. Y no se puede olvidar aquí que una fuerte carga de fuerza de trabajo sobre la agricultura se ve como un elemento de potencial agravamiento de la cuestión del desempleo. Más complejo es el discurso relativo a la situación de la industria. Obviamente el Sur, con una incidencia del trabajo industrial sobre el trabajo total igual al 23%, se presenta como zona particularmente atrasada desde el punto de vista industrial. El Centro-Norte, con una incidencia del 36%, presenta un grado de industrialización superior al medio de los países europeos de economía avanzada. Naturalmente la reducción de la incidencia de los empleados se ha registrado por todas partes. Pero esta tasa de reducción, como se ha dicho antes, puede ser interpretada como un desarrollo ulterior en dirección de una sociedad a un alto grado de desarrollo terciario, o bien como ejemplo de la menor capacidad de mantenimiento del tejido industrial. En otros términos una tasa de trabajo industrial igual al 23%, con tendencia descendente, no puede ser de ningún modo tomado como indicador de desarrollo en las regiones meridionales. Por el contrario, una reducción de siete puntos de porcentaje (reducción de entidad igual a la registrada en el Sur) en las regiones del Centro-Norte y en los países industrializados avanzados puede ser considerado como

expresión de una adecuación del trabajo a la nueva estructura productiva y a los nuevos sistemas de producción de servicios.

España y Portugal presentan al contrario tasas de trabajo industrial iguales a las de la media italiana. Pero a esta visión la agregación entre los dos países parece un poco forzada considerando el carácter diferente, el país diferente y el grado diferente de desarrollo de la industria. Hay sólo que subrayar como las preocupaciones apenas expresadas sobre el significado del trabajo industrial valen ciertamente también para estos países.

El discurso relativo del sector terciario se hace mucho más complejo y es necesario analizar la composición interna del sector. Es sorprendente el hecho que el valor relativo del Sur (60%) se coloca muy cerca del de los países europeos con más alto grado de desarrollo. La incidencia del trabajo en el sector terciario, y en particular en los servicios, en los países avanzados es correlativa al grado de desarrollo (Piacentini, 1987). Pero hemos apenas observado como este significado no puede ser siempre atribuido al indicador. Para comprender los procesos de modernización en la estructura del trabajo es necesario analizar no sólo la distribución de la población en los diversos sectores de actividad más avanzados del terciario a prevalecer, sobretodo en las regiones meridionales, bien si son las más tradicionales y atrasadas. Para lo que tiene que ver con España y Portugal, los niveles de terciarización aparecen todavía modestos, incluso si el ritmo de incremento verificado en la última década es del todo relevante. Baja tasa de actividad, baja tasa de trabajo industrial, elevado desempleo y terciarización atrasada son características tradicionales en nuestro país que asumen relevancia y concentración máxima en el Sur. El trabajo cambia por todas partes. Pero el sentido de este cambio no es inequívoco: es homogéneamente difusa y significativa la reducción del desempleo industrial en la gran fábrica, pero son radicalmente diversas las alternativas, en particular diferente es el tipo de trabajo terciario prevalente. La falta de trabajo golpea algunas zonas mucho más que otras e incide también el significado del cambio.

De hecho, el modelo de trabajo de la época del declive industrial exprime, además de trabajo en nuevas áreas y nuevos campos -es decir en las "nuevas profesiones"- también precariedad y fragmentación (Luciano 1989, Boffo y Pugliese 1988). Se reduce -o deja de crecer- la clase trabajadora industrial y aumentan no sólo los funcionarios públicos, pero, sobretodo en las regiones meridionales, también la falta de trabajo y las figuras de trabajadores autónomos de tipo tradicional.

Procesos de modernización se verifican indudablemente también en la estructura laboral de las regiones meridionales pero en general se puede decir que la calidad y el nivel del trabajo muestran ya en el Sur o en las otras áreas meridionales de Europa un desarrollo económico más modesto. Esto tiene implicaciones también para las perspectivas de desarrollo laboral.

La carencia de trabajo no se refiere, por lo tanto, sólo a los datos explícitos de desempleo o a las bajas tasas de actividad, en particular femenino. El número de las ocasiones de trabajo que deberían ser creadas es superior si se considera también un posible cambio de áreas y formas de trabajo tradicional.

Conclusión: El Sur del Sur

En el Sur de Italia el principal componente del desempleo es el juvenil. Se trata de jóvenes que tienen dificultad a entrar en el mercado y en la estructura de trabajo. El fenómeno en Italia ya está consolidado en gran manera, y además hace ya una década que la mayoría de los desempleados son jóvenes en busca de trabajo y han aumentado tanto su número absoluto como la incidencia sobre el total. El hecho que los desempleados sean sobretodo jóvenes ha hecho avanzar hipótesis relativas al carácter voluntario del desempleo: los jóvenes prefieren no aceptar trabajos incluso disponibles porque arriesgan a sobrevivir gracias a la ayuda de la familia y a las políticas sociales (Accornero 1986, Bodo e Sestito, 1990). Pero, mientras es verdad que la familia tiene importancia en el Sur y que la edad juvenil se prolonga, no es absolutamente demostrable -incluso porque no es verdad -que existan significativas posibilidades laborales para los jóvenes.

Es verdad todavía que con el aumento de la clase de edad la tasa de desempleo tiende a reducirse. Pero eso tiene dos explicaciones alternativas para los varones y para las mujeres. Los primeros pueden encontrar un trabajo (en un cierto sentido ocupan los puestos disponibles del turn-over). La reducción del desempleo femenino es en la sustancia sólo aparente. Con el aumento de la clases de edad se reducen al mismo tiempo la tasa de actividad y la tasa de desempleo. El paso es el de la condición de desempleada a la condición de ama de casa. Hay por lo tanto una discriminación de edad y una discriminación de sexo.

Pero en el origen de todo está la falta de puestos de trabajo debida al desarrollo insuficiente. Una última consideración trata del trabajo sumergido.

Se cree frecuentemente -de manera totalmente infundada- que las altas tasas de desempleo, o las bajas tasas de empleo corresponden a una elevada difusión del empleo sumergido. Pero esta convicción no es suficientemente sufragada por datos de hecho. Ciertamente en el Sur de Italia es difuso -en agricultura, pero también en la construcción y en el terciario- el trabajo negro, vale decir el trabajo no garantizado protegido sindicalmente y los salarios y condiciones de trabajo más bajos de los previstos por las normativas contractuales. Ciertamente, este tipo de trabajo vuelve a entrar en el interior de la categoría del informal, por la precisión del "informal de trabajo". Pero la existencia, además de la difusión relevante, del trabajo negro no basta ciertamente a absorber la excedencia de fuerza laboral local. En efecto en Italia la revisión del cálculo del ingreso nacional, efectuada por el ISTAT (pedullá 1987) teniendo en cuenta también la llamada "economía sumergida" ha mostrado como la variación total atribuida al Sur no supera la relativa a las regiones septentrionales. De otra forma, si es verdad que es alto el número de personas que están empleadas informalmente, es también cierto que el número de las jornadas laborales efectuadas por cada uno es muy modesto. Pero sobretodo es la calidad del empleo informal el que es más bajo en el Sur con respecto a las zonas más desarrolladas del Norte. (Pugliese 1983). Las características del dualismo no sólo existen en el sector oficial de la economía sino también en el sector sumergido.

Estas últimas consideraciones son hechas aquí también en referencia a problemas que tratan en general del Sur de Europa y a los dos países que hemos tomado en consideración (pero el discurso se puede extender seguramente también a Grecia). El análisis conducido por varios autores y referida por Picó (1983) muestra el carácter tradicional del trabajo sumergido en España. Mingione (1991) más detallada y comparativamente confirma este tipo de orientación para países de la Europa mediterránea en general.

Además las consideraciones sobre el empleo informal o sumergido sirven para aclarar un hecho que ha adquirido gran relevancia en Europa en la última década. Se trata de la peculiaridad representada por la contemporánea presencia de elevadas tasas de desempleo y emigración de trabajadores varones y mujeres provenientes de países del Tercer Mundo. Naturalmente el hecho es paradójico sólo en apariencia. En realidad el empleo de los emigrantes provenientes del Tercer Mundo en estas regiones está concentrado en actividades caracterizadas por elevada precariedad de ausencia de garantías (características típicas del empleo informal y de mercado) y sobretodo por

salarios muy desproporcionados a los contractuales, pero también más bajos de los corrientes. El ejemplo del empleo agrícola es significativo a esta visión: una mano de obra estacional y posiblemente migradora es la que mejor responde a las exigencias de una demanda de trabajo concentrada en determinados períodos del año y caracterizada por salarios bajos. Esto se registra en las áreas rurales del Sur de Italia, pero también en España, Grecia y Portugal. Y en cada una de estas áreas la presencia de trabajadores emigrantes no significa una ausencia del desempleo, pero la existencia de fenómenos complejos y sobretodo un indicativo interesante pero preocupante que tiene que ver con la demanda de trabajo en el Sur de Europa. Esta -hemos visto- es todavía muy débil para absorber la disponibilidad de la fuerza laboral que se enfrenta todos los años al mercado con el resultado de la consolidación de un fuerte desempleo juvenil. Desde el punto de vista cualitativo ésta no se basa más sobre el desarrollo industrial, así como -en el Sur de Italia- había sido en la época de los intensos procesos de industrialización de los años 60 y 70. La calidad del terciario además parece estar muy condicionada por el modesto grado de desarrollo comprendido en el contexto. Se muestra con gravedad un problema general de desarrollo económico que sea capaz de superar también atrasos de tipo tradicional. En resumen en la Europa mediterránea hay un "Sur del Sur" que ha quedado al margen del actual proceso de desarrollo y de integración.

Desde este punto de vista Italia representa el caso más peculiar. El evidente y estable dualismo refleja el dualismo más general que interesa a Europa entre un norte desarrollado y un sur con significativas características de subdesarrollo, tanto que se puede ciertamente hablar de dos Italias en dos Europas.

BIBLIOGRAFIA

- Abbate, C. (1989), *Relazioni tra tasso di disoccupazione e variabili sociali demografiche ed economiche*, "Economia e lavoro" n. 3.
- Bagnasco, A. (1977), *Tre Italie*. Il Mulino, Bologna.
- Boffo, S. e Pugliese, E., (1988), *Le nuove professionalità nel Mezzogiorno*, "Delta".
- Boyer, R. (1986), *La flexibilité du travail en Europe*, Paris, La découverte.
- Brusco, S. (1986), *Small firms and industrial districts: the experience of Italy*, in Keeple, D., Wever, E. (a cura di), *New Firms and regional development in Europe*, Croom Helm, Londra.
- Capecchi, V. (1989), *The informal economy and the development of flexible specialization in Emilia Romagna*, in A. Portes, M. Castells e Lauren A. Benton (a cura di), *The informal economy*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Cerese, F. P. Morlicchio, E. - Spanò, A. (1991), *Disoccupati e disoccupate a Napoli*, Cuen, Napoli.
- Contini, B. (1989), *Lavoro e professioni emergenti: nuove forme e nuove aree di occupazione*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.
- Harrison B, Bluestone, B. *The deindustrialization of America*, New York, Basic Books, 1978.
- Frey, L. (1985), *L'occupazione terziaria in Italia*, Milano, Franco Angeli.
- Linguori, M. e Veneziano, S. (1982), *Disoccupati a Napoli*, Editrice sindacale italiana, Napoli.
- Lindley, R. (1987), *New forms and new areas of employment growth in France, Germany, Italy, The Netherlands and the U.K.*, Bruxelles: Commissione delle Comunità Europee.
- Luciano, A. (a cura di) (1989), *Arti maggiori: comunità professional nel terziario avanzato*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.
- Mingione, E. (1990), *Il sistema italiano delle divisioni regionali e i processi di informatizzazione*, in *Inchiesta*, n. 88-89.
- Mingione, E. (1991), *Fragmento Society*, Oxford, Basil Blakwell.
- Maurani, M. -Reynaud, M.- Romani, C. (1989), *La flexibilité en Italie*, Paris, Mire.
- Pedula, G.M. -Pascarelli, C. -Abbate, C. (1987), *Le nuove stime della "Occupazione presente"*, in *Contabilità nazionale. Concetti, metodologie e risultati*, Istat.
- Pichierri, A. (1986) *Il declino industriale* Rosemberg e Sellier.
- Piacentini, P. (1987), *Differenziali di occupazione e strutture produttive comparate*, in C. Cazzola e A. Perrucci (a cura di) *Strutture economiche e dinamiche dell'occupazione*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, Collana Ires-Cgil Ricerche.
- Piore, M. J. -Sabel C. F. (1984), *The new industrial divide*, New York, Basic Book.
- Stankiewicz, F. (1987), *Les strategies d'entreprises face aux ressources humaines: l'après taylorisme*, Paris, Economica.
- Svimez, *Rapporto Svimez 1990 sull'economia del Mezzogiorno*, Il Mulino, Bologna.
- Thøerborn G. (1986), *Why some peoples are more unemployed than others*, Londra, Verso.

